

EDUCATIONIS MOMENTUM

vol. 1, n.º 1, 2015, pp. 145-150. ISSN: 2414-1364

Jaume CAMPS i BANSELL. (2015). *Inteligencia de género para la escuela. Las paradojas de la coeducación.*

Pamplona: Círculo Rojo, pp. 179.

Por Enrique G. GORDILLO¹

Una de las grandes luchas de las sociedades occidentales se libra por la igualdad de género, sobre todo con el objetivo de eliminar la distancia que muchos coinciden en señalar que separa a las mujeres por debajo de los hombres. Uno de los grandes campos de batalla en este proceso se encontrará —como en todos los procesos similares— en la educación. De hecho, uno de sus logros simbólicos ha sido el de la igualdad de oportunidades de educación para las mujeres, en particular con la amplísima difusión de la coeducación (o educación mixta) en las últimas décadas (Riordan, 2011). Sin embargo, ¿será posible que esta misma coeducación sea un obstáculo para los fines propuestos? ¿Será posible que este mismo espacio logrado con tanto esfuerzo se convierta en el propicio para que florezcan estereotipos de género que contribuyan a agrandar el problema? Este es precisamente el tema que explora el corto pero sugestivo libro *Inteligencia de género para la escuela. Las paradojas de la educación*, de Jaume Camps i Bansell, educador español especializado en sociología y psicología de la educación.

A lo largo de sus casi 180 páginas, el libro explora las vicisitudes del proceso de socialización escolar para encontrar aquellos aspectos que todos dábamos por sentados, pero que no han recibido apropiada atención. El autor pondrá énfasis en el tema del género, pues, en sus palabras «[...] se echa en falta un análisis profundo de las cuestiones de género en las aulas; un análisis que aporte una visión —desde dentro— de cuáles son las consecuencias personales y de socialización de los sexos» (Camps i Bansell, 2015, p. 24).

1. Universidad Católica San Pablo. Correo electrónico: egordillo@ucsp.edu.pe

El volumen empezará por hacer un breve repaso histórico de la escuela en tanto institución. De este modo, descubriremos que su forma actual —masiva, obligatoria, gratuita en algunos casos e independiente del hogar— es relativamente reciente. Al mismo tiempo, encontraremos también que es consecuencia de una serie de procesos históricos —económicos, políticos, sociales— que servirán de base a muchas de las características que constituyen sus principales beneficios pero, al mismo tiempo, sus limitaciones o amenazas. La escuela mixta es el resultado de algunos de dichos procesos —en especial, de reivindicación de los derechos de la mujer y lucha por la igualdad—, y su nacimiento y asentamiento son materia del segundo capítulo. Es importante el repaso de este devenir histórico para comprender que si la escuela hoy tiene la forma que conocemos, no tiene por qué tenerla siempre, ya que el cambio parece haber sido uno de sus principales rasgos. ¿Y por qué habría de cambiar la escuela? Pues —diría el autor— para asegurarnos de que cumpla adecuadamente sus funciones en tanto institución de socialización y personalización.

En ese sentido, los capítulos 3, 4 y 5 constituyen un breve tratado de sociología y psicología de la educación que nos brindará los conceptos básicos para la inteligencia del problema que el libro nos quiere presentar. Así, pasaremos revista a conceptos como *socialización institucional* o cómo los individuos asimilan —de la mano de una institución como la escuela— las normas de comportamiento, expectativas y patrones culturales de la sociedad en la que viven. Al mismo tiempo, exploraremos algunos de sus límites y paradojas, como la inevitable artificialidad de la escuela, las dinámicas propias de los grupos humanos cuando se juntan —y enfrentan— en su interior, y las maneras en que los estudiantes forman y rigen dichos grupos. Una de dichas dinámicas —suficientemente advertida desde los tiempos de Eleanor Maccoby, como bien atestigua Camps— será la autosegregación sexual, o el hecho de que los seres humanos tiendan a agruparse con pares de su mismo sexo, en particular en la escuela y entornos mixtos, aunque también fuera de ella.

¿Cuáles serán los efectos de la segregación sexual espontánea en una escuela coeducativa? El capítulo 5 se dedicará a responder la pregunta desde una doble perspectiva: teórica y empírica. Aunque resulte paradójico, tendremos que, debido a mecanismos como la *polarización*, los grupos tenderán a reforzar su identificación consigo mismos, de modo que muchas veces sus miembros generarán estereotipos sobre los del grupo opuesto con el fin de aparecer como superiores o mejores que estos últimos. En otras palabras,

dado que es típico que niños y niñas se reúnan en grupos de acuerdo con su sexo en dicho tipo de escuelas, es posible que, precisamente para reforzar su pertenencia a dicho grupo, terminen generando o reforzando prejuicios de género que obtienen del entorno cultural que los rodea e, incluso, de sus propios docentes, como exponentes de dicho marco cultural a través de un currículo oculto.

El corazón del libro —el capítulo 7— está dedicado a las reflexiones del autor sobre el papel de la escuela frente a este problema. Camps partirá del concepto de que lo que funciona no es tanto la atención individual sino la estructura en la que se desenvuelven los individuos. Y para ello, un proyecto de centro educativo que tome en cuenta el género será decisivo para transformar la escuela de un ambiente generador de estereotipos —y, por tanto, que limita y constriñe a los estudiantes, incluso a nivel individual— en uno que contribuya a brindarles libertad y una mirada más saludable e igualitaria respecto a sus pares del sexo opuesto.

En ese sentido, el autor se atreve a plantear una idea innovadora y probablemente polémica: recuperar las viejas escuelas que separaban a los estudiantes por su sexo, llamadas también *diferenciadas* o *single-sex*. En ellas, dirá, los estudiantes no tenderán a polarizar su pertenencia a un grupo ni reforzando prejuicios en detrimento del otro ni limitándose ellos mismos —por un proceso llamado *desidentificación*— por el *qué dirán* respecto a sus actitudes frente a los estereotipos; en una escuela diferenciada los docentes —que tenderán a ser del mismo sexo de los estudiantes— podrán convertirse en modelos adecuados que contribuyan a romper esquemas provistos por el currículo oculto. Si bien Camps analiza el asunto desde bases teóricas sociológicas y psicológicas, podemos dar fe de que la investigación empírica al respecto parece abonar en favor de sus ideas. Las mejores revisiones de la literatura han terminado encontrando más prejuicios de género y estereotipos en las escuelas coeducativas cuando se comparan con aquellas que atienden únicamente a niños o a niñas, una de las pocas conclusiones más o menos claras que se puede obtener al comparar ambos tipos de escuelas (Mael, Alonso, Gibson, Rogers, & Smith, 2005; Pahlke, Hyde, & Allison, 2014)

Ahora bien, ¿es posible hablar de educación separada por sexos en pleno siglo XXI, después de todo lo que la humanidad ha avanzado en el reconocimiento de la igualdad de géneros? Para Camps i Bansell, la respuesta es afirmativa si comprendemos la

diferencia entre *sexo* y *género*, a la vez que las relaciones entre ambos conceptos. A esta exposición dedicará todo el capítulo 6, pues sostiene que es necesario partir de una antropología clara para entender el fenómeno. Sin entrar en el terreno de la antropología filosófica —lo cual, para mi gusto, es uno de los puntos débiles del libro—, Camps partirá de la clásica división entre sexo como correspondiente a la biología y género como producto psicosocial. Luego pasará revista al viejo debate entre naturaleza y crianza, para concluir que nuestra identidad —aunándose, de alguna manera, a las propuestas de Bronfenbrenner (véase p. 125)— será una función de ambas. En su argumentación, este capítulo es importante para ayudar a comprender que, si bien el ser humano puede llegar a estar bastante influido por su ambiente, hay ciertos componentes *de fábrica* que no pueden ser obviados, pues constituyen características fundamentales en la constitución de la persona. Y en el caso de la escuela, se trata de las características más importantes de la identidad constitutiva no solo de cada estudiante, sino del intrincado armazón de relaciones que se armarán cuando se agrupen en bandos del propio género, como ya quedó visto. Para Camps, la «[...] negación de la diferencia [sexual] en el campo educativo puede llevar consigo propuestas escolares que se alejen todavía más de la igualdad que se busca», y anota que «reconocer las diferencias no significa desigualdad, sino reconocer el punto de partida» (Camps i Bansell, 2015, p. 112).

Acompañará nuestro autor su radical propuesta de educación diferenciada con consideraciones de tipo teórico —como las que ya hemos visto— y empírico. Afirmará que «[...] la escolarización single-sex [...] ha sido verificada por la investigación educativa como facilitadora de ambientes escolares más centrados en el aprendizaje, y menos dependientes de los aspectos poco académicos o de los que dificultan la convivencia» (Camps i Bansell, 2015, p. 137). Sin embargo, aquí es donde encontramos otro de los puntos débiles del trabajo. Si bien en el mundo educativo ha habido un intenso debate sobre la conveniencia o no de la educación diferenciada, se considera que la investigación al respecto es aún exigua (Riordan, 2011), y los estudios más comprensivos al respecto no han sido capaces de encontrar todavía un resultado definitivo a favor de las escuelas diferenciadas (Bigler, Hayes, & Liben, 2014; Pahlke, et al., 2014), aunque es cierto que tampoco en contra de ellas. De hecho, es posible interpretar dicha evidencia (*i. e.*, metanálisis, revisiones sistemáticas) como ligeramente a favor de este tipo de escuelas (Gordillo, 2015; Mael, et al., 2005), aunque con las debidas reservas.

Como es lógico, el autor se cuida mucho de señalar que la educación diferenciada por sexos sea un remedio por sí solo. De hecho, afirmará que «[...] una escuela de varones puede ser profundamente machista, o una de mujeres puede contribuir a la desigualdad social de los sexos; será[n] la organización y las prácticas pedagógicas las que podrán aprovecharse de la separación para crear esa cultura de trabajo y estudio, dentro de un ambiente de libertad y confianza. El proyecto educativo será el que fundamentará una escuela excelente, también en las cuestiones de género» (Camps i Bansell, 2015, p. 136). ¿Y qué características debe tener ese proyecto de centro educativo? El autor adelanta algunas basándose en las propuestas de la educación personalizada, aunque no con el detalle que nos gustaría ver.

Uno de los valores singulares de la obra se encuentra al final del volumen. Camps finaliza dejando la posta a chicos y chicas de secundaria, de entre 16 y 18 años, para que sean sus propias voces —un corpus de testimonios obtenidos por medio de entrevistas semiestructuradas— quienes hablen al respecto. No es sorprendente que encontremos en ellos una corroboración anecdótica de las tesis esbozadas en los capítulos anteriores, con toda la riqueza y —naturalmente— las limitaciones de la evidencia anecdótica.

Se trata, en general, de un libro sugestivo y de lectura obligatoria para quienes luchan por convertir a la escuela en un espacio liberador y de plenitud para los estudiantes así como impulsador de un cambio con respecto a desigualdades de género en nuestra sociedad. Se extraña por momentos un mejor anclaje en bases empíricas utilizando la mejor evidencia disponible hasta el momento. Sin embargo, hay que recordar que se trata de un texto especulativo y orientado más a una propuesta cualitativa antes que a una cuantitativa. Al mismo tiempo, puede ser leído en clave de propuesta teórica ofrecida para ser verificada empíricamente. Precisamente, una de las principales críticas que se le hacen tanto a la educación diferenciada como a los estudios sobre ella es que carece de argumentos teóricos que sostengan su supuesta superioridad sobre la mixta (Bigler, et al., 2014; Signorella, Hayes, & Li, 2013). He argumentado en otra oportunidad (Gordillo, 2015) que esto es cierto solo a medias: existen diversos *racionales* teóricos que intentan explicar la superioridad de la educación diferenciada sobre la mixta; sin embargo, es verdad que estos no han sido probados con estudios específicamente diseñados para tal efecto. Tal vez este libro nos esté presentando una propuesta que valga la pena de ser puesta a prueba empíricamente mediante un estudio de calidad.

Referencias

- Bigler, R. S., Hayes, A. R., & Liben, L. S. (2014). Analysis and Evaluation of the Rationales for Single-Sex Schooling. En R. S. Bigler, I. S. Roberts & L. S. Liben (Eds.), *Advances in Child Development and Behavior* (Vol. 47, pp. 225-260). Burlington: Academic Press.
- Camps i Bansell, J. (2015). *Inteligencia de género para la escuela. Las paradojas de la coeducación*. Pamplona: Círculo Rojo.
- Gordillo, E. G. (2015). Coeducación y educación diferenciada: ¿el debate debe terminar? Conferencia presentada en el 5.º Congreso Latino Americano de Educação Single-Sex «Os principais desafios da educação no Século XXI», Curitiba (Brasil).
- Mael, F. A., Alonso, A., Gibson, D., Rogers, K., & Smith, M. (2005). Single-Sex versus Coeducational Schooling: a Systematic Review. (DOC #2005-01). Washington D. C.: U. S. Department of Education Office of Planning, Evaluation and Policy Development Policy and Program Studies Service Recuperado de <http://www.ed.gov/rschstat/eval/other/single-sex/single-sex.pdf>.
- Pahlke, E., Hyde, J. S., & Allison, C. M. (2014). The Effects of Single-Sex Compared With Coeducational Schooling on Students' Performance and Attitudes: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1042-1072. doi: 10.1037/a0035740
- Riordan, C. (2011). The Value of Single Sex Education: Twenty Five Years of High Quality Research. Paper presented at the III International Congress of Single-Sex Education «Success in Education», Varsovia (Polonia).
- Signorella, M. L., Hayes, A. R., & Li, Y. (2013). A Meta-Analytic Critique of Mael et al.'s (2005) Review of Single-Sex Schooling. *Sex Roles*, 69(7-8), 423-441. doi: 10.1007/s11199-013-0288-x